



Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales

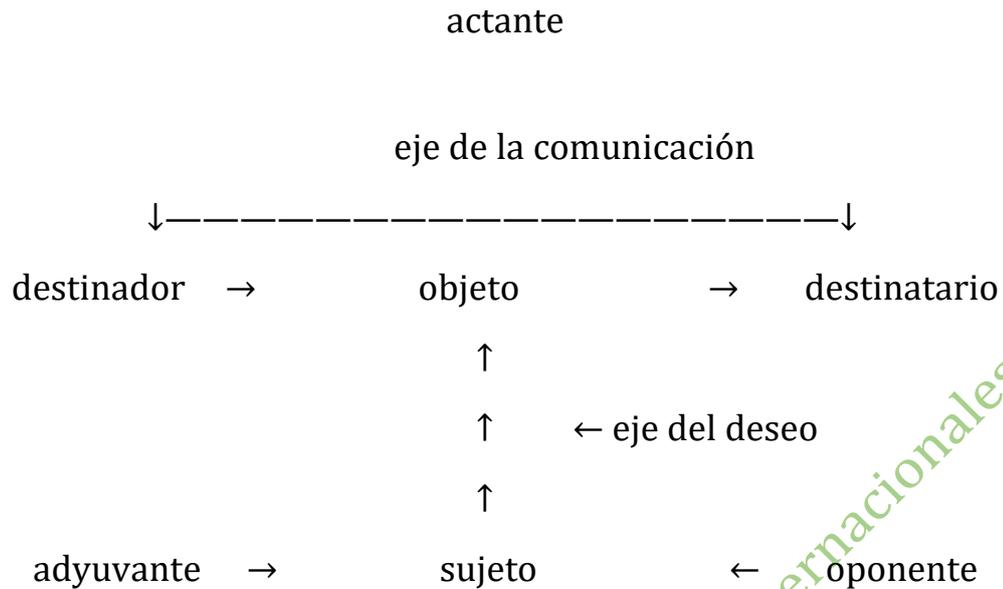


CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

actante. Del verbo latino *ago* y, más específicamente, del participio *actans* (ing: *actant*; fr: *actant*, it: *attante*; al: *Aktant*; port: *actante*).

Función básica de la acción narrativa que ayuda a la articulación de las historias contadas en el marco de un relato. Puede ser desempeñada por uno o más personajes, y también por fuerzas objetivas como, por ejemplo, el dinero; subjetivas, como la ambición; trascendentales como la Divinidad; o simbólicas, como el Bien o el Mal.

Para A.J. Greimas, un actante “se construye a partir de un haz de funciones” (1987, 289). Dichas funciones pueden asimilarse a las diferentes posiciones sintácticas modales (querer, poder, deber, saber) que un actante puede asumir a lo largo de una narración. Para Mieke Bal, se denominan actantes a los distintos tipos de actores que comparten algún rasgo o característica relacionados “con la intención de la fábula en conjunto”. Son, por tanto, actores intrínsecamente relacionados “con el aspecto de intención teleológica que constituye el principio de la fábula” (1985, 34). Dicha relación es lo que se conoce como función. Un actante, en el ámbito del relato, incluye una relativa diversidad de roles actanciales, como son los de héroe, adversario, adyuvante u oponente en una sola función. Tal y como señala Antonio Garrido, “los actantes constituyen, al lado de las funciones, los elementos básicos de la gramática del relato” (2007, 96). Por otra parte, y como señala Helena Beristáin, actante es un término tomado de Lucien Tesnière, el cual definía a los actantes como “los seres y las cosas que, bajo cualquier tratamiento y de cualquier modo, incluso como simples figurantes y de la manera más pasiva, participan en el proceso” (1985, 18). Fue usado primeramente en lingüística, donde sirve para denominar al participante (persona, animal o cosa) en un acto. Desde esta perspectiva, los actantes están subordinados siempre a un verbo. Greimas planteó también la idoneidad de homologar las categorías actanciales a categorías gramaticales, además de atribuir a los actantes estas relaciones recíprocas:



El eje del deseo es el vínculo existente entre sujeto y objeto, mientras que el de la comunicación lo es entre destinador y el destinatario. Este eje, el del destinador-destinatario, es para Greimas el que controla los valores -y por tanto la ideología- y deseos y su distribución entre los personajes. Adyuvante y oponente, sin embargo, se vinculan al sujeto en tanto que son fuerzas de signo opuesto que buscan favorecer u obstaculizar su deseo, estableciendo entre ellos una relación de poder. El modelo propuesto por Propp incluía al villano o agresor, antecedente del oponente, que lucha contra el héroe, al que busca destruir. Vladimir Propp tiene una concepción funcional de los actantes, o *dramatis personae*; fue un pionero en el análisis de la estructura del cuento a partir de la identificación en el corpus de cien cuentos maravillosos rusos de treinta y una funciones, que agrupó en siete esferas de acción y se corresponden con siete tipos de papeles: cada papel actancial es un modelo organizado de comportamiento vinculado a la posición que en la sociedad ocupa el personaje que lo desempeña.

Souriau llegó a parecidas conclusiones en el marco de sus estudios sobre el teatro, aunque redujo las esferas de acción respecto del planteamiento de Propp, considerando que eran seis los tipos de roles dramáticos existentes. Ambas aproximaciones coinciden en un punto importante, a pesar de sus diferencias, con la interpretación que de los actantes hace Greimas: “un número restringido de términos actanciales basta para dar cuenta de la organización de un microuniverso” (1987,

270).

El *modelo actancial* de A.J. Greimas, que sirve para delinear la estructura que adopta la historia narrada, abarca las siguientes seis instancias: *sujeto*, que es la fuerza fundamental generadora de la acción; *objeto*, que es aquello que el sujeto quiere alcanzar; *destinador* (o emisor), que es quien promueve la acción del sujeto y sanciona su actuación; *destinatario*, que es la entidad en beneficio de la cual actúa el sujeto; *adyuvante* (o auxiliar), papel actancial que es desempeñado por todos los que ayudan al sujeto; y *oponente*, representado por todos los contrarios a él.

Así pues, podemos considerar que las categorías actanciales son las siguientes:

1) El *héroe* del relato, identificado con el sujeto de la oración, que es quien persigue el objeto deseado.

2) El *objeto* deseado, identificado con el objeto directo gramatical, que puede ser de dos tipos: objeto-modal y objeto-valor. El objeto-valor suele ser el objeto principal de la transformación o evolución del sujeto, mientras que el objeto-modal se opone al anterior (por ejemplo, si un sujeto para adquirir la riqueza -que sería el objeto-valor- requiere de una autorización del monarca, que sería el objeto-modal). El objeto-modal es necesario para que el sujeto adquiera la competencia necesaria con el fin de conseguir el objeto-valor anhelado.

3) El *destinador*, árbitro distribuidor del bien o satisfactor (Souriau), -y que es quien, precisamente, puede otorgar al sujeto su competencia para procurarse el objeto de valor-, es considerado por Greimas el *sujeto moralizador*.

4) El *destinatario* es, en palabras de Souriau, “el obtenido virtual del bien”.

Ambos se homologan a los factores de la comunicación, emisor y receptor respectivamente (Jakobson), y determinan las funciones emotivas de la lengua, cuando el mensaje está orientado hacia el emisor, y la función* conativa cuando lo está hacia el receptor (Beristáin).

actante

5) y 6) Greimas homologa la pareja de actantes *adyuvante vs. Oponente* a la categoría gramatical que él llama circunstanciales (participantes circunstanciales), que identifica con el adverbio y con el participio presente. Mientras que el adyuvante auxilia al sujeto a conseguir aquello que desea, ama o persigue, el oponente por el contrario obstaculiza dicho anhelo.

Así, pues, son estos tres autores, Propp, Souriau y Greimas, quienes dedican un mayor esfuerzo al estudio del papel que desempeñan los actantes. Figura a continuación una tabla comparativa que ilustra las similitudes y diferencias de las conclusiones a las que llegaron:

Propp	Souriau	Greimas
1. Héroe Sujeto	Fuerza	temática orientada
2. Bien amado o deseado Objeto	Representante del Bien deseado, del Valor orientante	
3. Donador o proveedor Destinador	Árbitro	atribuidor del Bien
4. Mandador Destinatario	Obtenedor	virtual del Bien
	(Aquel para quien trabaja El Héroe*)	
5. Ayudante Adyuvante	Auxilio,	reduplicación de una de las fuerzas
6. Villano o agresor	Oponente	Oponente
7. Traidor o falso héroe	_____	_____

Siguiendo el modelo actancial de Greimas, se puede decir que las acciones son siempre manifestaciones de un actante, de cualquier actante, pues no en vano éste se define según el papel que representa en su esfera de acción, convirtiéndose en agente y en el héroe* de dicha acción, sin olvidar que cada acción, en este modelo, cambia de función*

cuando cambia la perspectiva del agente.

Parafraseando el ejemplo que pone Greimas, resulta sencillo: el protagonista de un relato*, enamorado de una dama, es el *sujeto*; ella es su *objeto*, su relación se funda en el amor, deseo o voluntad que impulsa al sujeto a alcanzar su objeto. El *destinador* puede ser el padre de la enamorada (*árbitro distribuidor del bien*) o ella misma, en su defecto; el *destinatario* es el mismo *sujeto* o quien obtenga la posesión del *objeto*. Es adyuvante todo aliado del sujeto que facilita la obtención del objeto, y es oponente todo aquel que estorba o que ofrece resistencia a la voluntad del sujeto (Beristáin). El modelo actancial puede compararse, con buen criterio, con el modelo funcional que proponía Roland Barthes, aunque el primero alcance un nivel de abstracción mayor: mientras que, por medio del análisis de las funciones, se llega a una profunda y detallada caracterización de cada actor, a través del modelo actancial se definen los tipos de papeles que cada actor desempeña o puede llegar a representar, pero cada actante aparece totalmente desvinculado de cualquier rasgo específico que pudiese caracterizarlo. Cada actante, clase de actor o esfera de acción puede encarnarse en uno o varios personajes, un sincretismo que tolera la existencia de, por ejemplo, un sujeto antagonista que sea un individuo, un grupo, un ejército... Y, por otra parte, un solo actor puede estar investido de diferentes categorías actanciales en una misma historia, participando en distintas esferas de acción (Beristain). Los papeles que representa un actante vienen determinados por su esfera de acción, quedando así aquellos definidos en el propio relato. En el ámbito teatral, el modelo actancial que propone Greimas en su *Semántica estructural* puede resultar de utilidad en el análisis del texto, a pesar de que su enfoque ha de ser necesariamente distinto de aquel con el que se afronta el análisis de cualquier relato no dramático, dada la naturaleza del texto teatral.

Este modelo, que aunque dedicado principalmente al análisis de la narrativa es también aprovechado por los analistas de la lírica, que hablan de actante lírico y actitud lírica permite, en la investigación del drama, visualizar las fuerzas principales del drama así como su papel en la acción, pues tal y como señala Pavis, "tiene la ventaja de no continuar separando artificialmente los caracteres y la acción, y de revelar la dialéctica y el traslado progresivo del uno al otro" (1984, 13). El modelo

actante

actancial modifica la visión del personaje, que pasa de ser asimilado a un ser metafísico a serlo de una entidad que “pertenece a un sistema global de acción, variando de la forma amorfa del actante (estructura profunda narrativa) a la forma precisa del actor (estructura superficial discursiva tal y como aparece en la obra)”.

Es indispensable no adoptar este modelo como estructura inamovible a la que someter cualquier texto, sino más bien como un modo de funcionamiento diversificado, que permite jugar con las distintas posibilidades textuales que se ofrezcan al estudio, pues no en vano el modelo es, en sentido estricto, una sintaxis y no una forma (Ubersfeld: 1989, 48)

BIBLIOGRAFÍA

Bal, Mieke, *Teoría de la narrativa*, Madrid, Cátedra, 1990.

Beristáin, Helena, "Actante", en: *Diccionario de retórica y poética*. México, Porrúa, 1995.

Garrido, Antonio, *El texto narrativo*, Madrid, Síntesis, 2007.

Greimas, A. Julien, *Semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1987.

Pavis, Patrice, *Diccionario del teatro: dramaturgia, estética, semiología*, Barcelona, Paidós, 1983.

Propp, Vladimir, *Morfología del cuento*, Madrid, Akal, 2001.

Tornero, Ángela, *El personaje literario, historia y borradura*, México, UAEM, 2011.

Ubersfeld, Anne, *Semiótica del teatro*, Madrid, Cátedra/Universidad de Murcia, 1998.

Jorge TRAVER MARTÍ

Universidad Complutense de Madrid